

# **Trayectorias laborales y recursos en la reproducción del hogar: una mirada sobre sus articulaciones a partir de un estudio de caso en el GBA.**

Guillermina Comas y Bianca Musante, Victoria Ventura.

Cita:

Guillermina Comas y Bianca Musante, Victoria Ventura. (2011). *Trayectorias laborales y recursos en la reproducción del hogar: una mirada sobre sus articulaciones a partir de un estudio de caso en el GBA. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/159>

## **Trayectorias laborales y recursos en la reproducción del hogar: una mirada sobre sus articulaciones a partir de un estudio de caso en el GBA.**

Guillermina Comas, Bianca Musante, Victoria Ventura

Integrantes del equipo “Cambio estructural y desigualdad social”, con sede en el Instituto Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

comasgui@gmail.com

azulbian@gmail.com

vickyventura@gmail.com

### **Resumen**

El mercado de trabajo ofrece condiciones objetivas diferenciales que se ven cristalizadas en la estructura ocupacional y se expresan a través una desigualdad de recursos disponibles para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. En este sentido, resulta relevante indagar acerca de las formas que asume la organización de recursos disponibles en los hogares en relación con el tipo de trayectoria laboral del principal sostén económico. El objetivo del presente trabajo es analizar la vinculación entre recursos de reproducción del hogar y tipos de trayectorias de jefes/as cuya inserción laboral se encuentra marcada por la informalidad y bajo condiciones de segregación socio-residencial.

Si bien es de esperar que aquellas trayectorias marcadas por la informalidad, desplieguen determinados recursos, cabe preguntarse qué diferencias presentan respecto a la forma en que son movilizados en los hogares con jefes que experimentan trayectorias laborales formales.

La estrategia metodológica consistió en un estudio de caso en un barrio del Partido de Almirante Brown. Se realizó una encuesta diseñada para reconstruir información retrospectiva a lo largo de 14 años (1994-2008), a partir de los cuales hemos definido dos períodos de análisis: un contexto económico y político de crisis durante los años 99-03 y luego de recuperación y estabilización 04-08. Para el análisis, se construyeron variables agregadas para a lo largo de cada período y se realizaron procesamientos bivariados y multivariados.

**Palabras claves: Informalidad de subsistencia- Mercado de trabajo- Reproducción del hogar- Políticas sociales – Trayectorias laborales.**

## **Trayectorias laborales y recursos en la reproducción del hogar: una mirada sobre sus articulaciones a partir de un estudio de caso en el GBA.**

### **Introducción**

Este trabajo aborda la problemática de la informalidad laboral en interacción con el despliegue de estrategias de supervivencia. De manera específica nos proponemos indagar sobre las formas que asume la organización de recursos disponibles en los hogares, considerando el tipo de recorrido laboral de su principal sostén. Sabemos que la organización de recursos implica acciones y decisiones mediadas por condiciones objetivas. En este sentido, partimos de considerar que un mercado de trabajo segmentado ofrece a los trabajadores condiciones diferenciales, que se ven cristalizadas en una desigualdad de las opciones disponibles para garantizar su reproducción.

A partir del año 2003, varias de las tendencias que dominaron la década de los noventa, comenzaron a modificarse. Bajo un contexto de estabilización y crecimiento económico, el rol del Estado se volcó hacia la creación de empleos, junto a una expansión de los programas de política social. En este marco, el objetivo de la ponencia es analizar la relación entre los tipos de trayectorias del jefe, particularmente de aquellos marcados por recorridos informales (continuos o inestables), y la movilización de un conjunto de acciones relacionadas con la reproducción de su unidad doméstica. Nos interesó acercarnos a estos procesos, observando la dinámica que asumieron las trayectorias durante el contexto económico y político de la crisis (años 1999-2003) así como durante los años siguientes, marcados por una situación de crecimiento y estabilidad político-económica (2004-2008)<sup>1</sup>.

Los interrogantes que orientan el trabajo son: ¿en qué medida la relación entre informalidad laboral y reproducción del hogar es determinada por el contexto socio-económico? y, si bien de esperar que las trayectorias signadas por inserciones informales desplieguen determinados recursos en pos de garantizar su reproducción: ¿qué diferencias presentan respecto a la forma en que son movilizados por los hogares con jefes que, residiendo en el mismo barrio, experimentaron trayectorias estables en la formalidad?.

La estrategia metodológica se basó en la realización de un estudio de caso, donde se aplicó una encuesta sobre historia laboral, diseñada para reconstruir información retrospectiva a lo largo de 14 años. Para el análisis, se construyeron variables agregadas a lo largo de cada período y se realizaron procesamientos bivariados y multivariados.

La ponencia se organiza de la siguiente manera: en el primer apartado se desarrollan las coordenadas teóricas desde las cuales hemos construido la problemática. Luego se presenta el abordaje metodológico y las definiciones operativas. A continuación se realiza una descripción de la población de la muestra según sexo y cohortes de nacimiento. En el cuarto apartado se analizan los recursos seleccionados: segundo trabajo del jefe, presencia de aportantes adicionales y percepción de transferencias monetarias. Finalmente, se plantean algunas consideraciones finales y se reformulan los interrogantes.

## **1. Coordenadas teóricas: estrategias y recorridos en la informalidad**

En función de abordar las distintas dimensiones que constituyen el problema bajo estudio, se retoman un conjunto de antecedentes de investigación en torno a la reproducción del hogar, la informalidad laboral, junto a los aportes brindados por los estudios que analizan procesos ocupacionales de largo plazo en los cursos de vida individuales.

Muchos enfoques de las ciencias sociales centraron su atención en la cuestión de la reproducción social. Aparecen así distintos conceptos que tienen en común, tanto la noción de estrategia como la utilización de la unidad doméstica como elemento de unión entre los comportamientos individuales y la estructura social, tratando de superar la brecha entre los niveles de análisis micro y macro social.

El concepto de estrategias de supervivencia fue empleado en un trabajo realizado por Duque y Pastrana (1973). Posteriormente, otras investigaciones en el área como las realizadas por Sáenz y Di Paula (1981), toman en cuenta las nociones estructurales ligadas a factores micro, bajo el concepto de estrategias de existencia. Asimismo, se encuentran los trabajos de Bartolomé (1990) quien retoma la noción de Lomnitz (1975) sobre la sobrevivencia de los marginales. Por otra parte, Torrado formuló el concepto de estrategias familiares de vida, en el cual se conjugan no solo distintas actividades económicas que complementan el ingreso del jefe de hogar, sino también aquellas actividades domésticas articuladas con distintos arreglos y/o imposiciones entre los miembros (Torrado, 1982). También cabe mencionar, los trabajos de Gutiérrez (2004) quien, a través de la teoría de Bourdieu, trabajó el concepto de estrategias de reproducción en la pobreza.

Estas perspectivas plantean que aquellos hogares que se encuentran dentro de situaciones de alta vulnerabilidad económica se ven forzados a buscar estrategias que complementen los ingresos (Deere, Humphires y Leal, 1978 retomado en Schmink, 1984). En las mismas, se encuentran combinados distintos tipos de recursos, por un lado la producción doméstica de bienes no monetarios, y por otro la fuerza de trabajo disponible en el hogar, servicios colectivos y recursos provenientes de las políticas sociales (Schmink, 1984, Hintze, 2007).

A partir de un recorrido conceptual en el cual se retoman distintos aportes en torno a los recursos puestos en práctica por las unidades domésticas (Fausto Neto, 1982; Lomintz 1977; Oliveira, 1975; Singer, 1977), Schmink (1984) plantea que, al analizar el tipo de ingreso junto a los distintos recursos puestos en práctica, se pueden diferenciar dos tipos de estrategias, por un lado las de sobrevivencia y por otro las de movilidad. Ambas difieren en el nivel de ingresos, en la diversidad de actividades que implican, y en el marco temporal en el que se desarrollan (períodos más cortos para las primeras, y períodos de largo plazo para las últimas). Asimismo, la autora explica que las particulares características del mercado de trabajo son el principal determinante del potencial para generar ingresos de una unidad doméstica, es por ello que en el

estudio de las estrategias es necesario analizar la forma en la cual la unidad doméstica está inserta en la estructura productiva de la sociedad.

Por otra parte, la conceptualización sobre la informalidad también abarca debates teóricos y operativos. El sector informal ha adquirido nuevas expresiones que en cierta medida complejizan las conceptualizaciones anteriores. Pérez Sainz (2000), señala la coexistencia de tres modalidades en la generación de autoempleo: la de subsistencia, la de actividades subordinadas al sector transables, y la aglomeración de pequeñas empresas dinámicas. Mientras el contexto de desarrollo de las dos últimas está marcado por la dinámica de la globalización, el primer tipo se erige sobre un escenario de exclusión, que expresa el comportamiento propio del modelo: una baja capacidad de absorción de la fuerza laboral. Si bien este tipo de informalidad es el que más se asemeja a las formulaciones del PREALC (1978), su marco interpretativo debe considerar la doble lógica que imponen los procesos de globalización/exclusión.

La conformación de esta modalidad, además implica que para abordar su análisis sea necesario, junto con la consideración del tamaño del establecimiento, la incorporación del hogar como unidad de análisis (en tanto la actividad laboral es parte de la lógica de supervivencia de las unidades domésticas). Así mismo, otro factor que debe tenerse en consideración es la territorialidad que asume este tipo de actividades. Retomando estos aportes, definimos a la informalidad en la modalidad de subsistencia como el conjunto de actividades laborales desarrolladas como un medio para la supervivencia. Está integrado fundamentalmente por actividades por cuenta propia como estrategia de autoempleo, éstas son desarrolladas principalmente en el espacio doméstico y/o territorial de referencia. Mayormente está conformada por eventos laborales que proporcionan bajos ingresos y que son alternados y complementados con otras actividades de tipo similar (oferta de bienes y servicios de baja productividad)<sup>ii</sup>.

En cuanto a la perspectiva teórico-metodológica asumida, cabe señalar que el estudio de las trayectorias laborales permite evidenciar la yuxtaposición e imbricación de distintas dimensiones que contribuyen a la reproducción de los trabajadores y su grupo doméstico. En este sentido, conforman una buena herramienta para visibilizar las estrategias de reproducción.

Asimismo el trabajo con trayectorias implica un abordaje multidimensional, donde confluyen e interactúan diferentes dimensiones del curso de vida. En este análisis proponemos un estudio de las mismas, centrándonos en el aspecto laboral. De este modo definimos a una trayectoria como la secuencia de las posiciones laborales que ocupa una persona a lo largo de un período socio-histórico determinado (Pries, 1997). En este sentido resultan una herramienta fundamental en tanto permiten ser abordadas como: “resultado de la relativa dureza de las estructuras de segmentación del mercado de trabajo, junto con un proceso de interpretación y evaluación por parte de los individuos de su situación y aprovechamiento de sus posibilidades para delinear estrategias futuras más o menos deseables” (Dávalos, 2001).

Finalmente, resulta importante destacar que el abordaje a partir de la idea de trayectoria, no es sinónimo de la presencia de movilidad en la conformación de una carrera ascendente de eventos. Se ha afirmado que si bien una trayectoria supone la conformación de diferentes itinerarios, éstos pueden estar enlazados por movimientos de tipo horizontal (Montero Casaus, 1998; Graffigna, 2005). Estas miradas permiten aplicar este enfoque en poblaciones marcadas por inserciones en la informalidad laboral, donde la movilidad no necesariamente es ascendente. Sin embargo esas continuidades también configuran itinerarios, los cuales son conformados a partir de diferentes respuestas ante condiciones estructurales (Di Virglio, 2003).

## **2. Abordaje metodológico**

A fin de analizar la articulación entre los cursos ocupacionales de los jefes de hogar y los recursos puestos en práctica en distintas estrategias desde la unidad doméstica, se reconstruyeron trayectorias laborales al interior de la informalidad de subsistencia. Se utilizó una base de datos que fue elaborada por el equipo de investigación CEyDS, con información relevada durante el año 2008, a través de una encuesta propia sobre movilidad ocupacional para un período de 14 años (1994 – 2008). En esta ponencia se trabajó con 450 casos.

Con el objeto de identificar diferentes entre recorridos caracterizados tanto por la permanencia en la informalidad, como por situaciones de inestabilidad entre inserciones de distinto tipo, hemos distinguido dos categorías en la variable trayectoria para cada período:

**Siempre informal de subsistencia o Alguna vez informal de subsistencia:** Agrupa a: 1- Quienes Todos los años fue: “Cuenta propia de subsistencia”, “asalariado informal”, “servicio doméstico”, hace “changas o trabajos eventuales”. Se excluyeron los casos que estuvieron inactivos durante los cinco años de cada período (1999-2003: cinco inactivos – 2004-2008: 8 inactivos) y 2- A todos aquellos que en algún momento del período estaban en la formalidad y en otro momento del mismo pasaron a la informalidad o viceversa.

**Nunca informal:** Agrupa a los trabajadores que fueron formales durante todos los años del período.

Retomando la noción teórica de estrategias de sobrevivencia en la revisión formulada por Schmink (1984) en este trabajo definimos a las mismas operativamente como: los modos de organización económica del hogar en los cuales además del ingreso principal que realiza el jefe, se suman otras fuentes de forma permanente o por períodos intermitentes, como ser la realización de un segundo trabajo del mismo jefe, la incorporación de un segundo aportante (cónyuge o hijos por ejemplo) o bien la percepción de un programa social de transferencias monetarias. A modo de operacionalizar esta definición, se tomaron los siguientes indicadores:

**Segundo trabajo:** se construyó en trayectoria tomando los mismos períodos que la trayectoria ocupacional. Sus categorías son: No tuvo segundo trabajo

ningún año del período, tuvo segundo trabajo todos los años del período, tuvo segundo trabajo de manera intermitente a lo largo del período.

**Alguna vez plan:** se construyó en trayectoria considerando los jefes cuyos hogares habían recibido alguna transferencia monetaria durante algún año del período de referencia y aquellos que no habían recibido en ningún año.

**Otros aportantes:** otros miembros del hogar que realizan aportantes monetarios además del jefe, se tomaron las categorías Cónyuge, Hijos y Padres.

### 3. La población de estudio: algunas referencias descriptivas

La localidad de Ministro Rivadavia está situada a 29 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el Partido de Almirante Brown, perteneciente a la Segunda Corona del Conurbano Bonaerense. Limita con los partidos de Lomas de Zamora, Esteban Echevarría, San Vicente, Florencia Varela y Quilmes.

Su fundación se remonta al siglo XIX, siendo la más antigua del partido, si bien en su momento fue una localidad receptora de migración internacional y una localidad en la que se localizaban quintas de fin de semana de grupos acomodados porteños, fue perdiendo protagonismo al quedar en un “espacio intersticial” fuera de los tendidos de las vías ferroviarias y por lo tanto de los principales circuitos que impulsaron la urbanización de la RMBA. La población se distribuye en la localidad en torno a distintos ejes que conforman los centros de las actividades económicas y comerciales, una parte definida por el casco histórico y dos Avenidas principales, las viviendas que están en mejores condiciones se encuentran cerca estas arterias principales. Más allá de esta zona se ubican los hogares más humildes y más cercanos al área rural.

A continuación daremos cuenta de las principales características de la muestra utilizada. La distribución de los jefes de hogar por sexo se encuentra representada principalmente por varones, quienes constituyen el 87,7% del total, mientras que las mujeres sólo constituyen el 12,3% restante, diferencia que resulta en la mayoría de cónyuges del sexo femenino (Ver cuadros del anexo).

Los periodos económicos y sociales que atravesó nuestro país marcaron distintos momentos del mercado laboral, así la crisis política-económica desatada en el 2001 llevó a gran parte de la fuerza de trabajo formal al desempleo y la precariedad. Los datos relevados muestran que en el primer periodo de análisis hubo un mayor porcentaje de trayectorias siempre o alguna vez informales que en la etapa de recuperación y crecimiento económico (44% vs 40,6%, ver cuadro del anexo).

El cuadro 1 muestra las diferencias de las trayectorias por sexo. Mientras en el primer período, el 50% de los varones fueron alguna vez o siempre informales, entre las mujeres este porcentaje llegaba al 63%, incrementándose luego esta diferencia a favor de los varones, alcanzando el 47% y 67%, respectivamente.

Estos datos parecen confirmar la composición por sexo propia de la informalidad. Inclusive, los otros tipos de trayectorias, muestran un comportamiento opuesto entre varones y mujeres, mientras en los primeros alcanzan valores que sobrepasan a la mitad con un ascenso leve para el momento de recuperación y crecimiento, entre las mujeres el porcentaje disminuye significativamente en el siguiente período (del 37% en 98-03 al 33% en 04-08).

**Cuadro 1. Trayectorias laborales según sexo. Periodos 1999-2003 y 2004-2008 (en porcentajes)**

	Trayectorias laborales 99-03			Trayectorias laborales 04-08		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Siempre o alguna vez Informal	49,9	62,7	51,4	46,6	66,7	49,0
Nunca Informal	50,1	37,3	48,6	53,4	33,3	51,0
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia

Cuando se analizan los datos, según las distintas cohortes de nacimiento, se observa que más de la mitad de los más jóvenes tuvieron para el periodo de crisis trayectorias dentro de la informalidad. Asimismo, lo propio, pero en menor proporción, ocurre con los adultos de mayor edad de la muestra. Finalmente, el grupo de adultos entre 38 y 52 años se distribuyó de manera similar entre las trayectorias formales e informales. Para el periodo siguiente, mientras que los jóvenes y adultos de más de 53 años empeoraron su situación laboral, ascendiendo las trayectorias de siempre o alguna vez informal, el grupo de edad intermedia presentaba una tendencia positiva, creciendo el porcentaje de las trayectorias formales.

Se trata de hechos que dan cuenta de la mayor precariedad que sufren los jóvenes y los adultos mayores, ya que en épocas de expansión del mercado de trabajo, quienes mostraron mayores posibilidades de insertarse en el mercado laboral formal fueron los jefes/as de edades entre 38 y 52 años (cuadro 2).

**Cuadro 2. Trayectorias laborales según cohortes de nacimiento (en porcentajes)**

Cohortes de Nacimiento	Trayectorias laborales 99-03				Trayectorias laborales 04-08			
	Nacimiento desde 1971 en adelante	Nacimiento entre 1956 y 1970	Nacimiento hasta 1955	Total	Nacimiento desde 1971 en adelante	Nacimiento entre 1956 y 1970	Nacimiento hasta 1955	Total
Siempre o alguna vez Informal	55,6	50,0	52,0	51,4	57,8	43,3	53,1	49,0
Nunca Informal	44,4	50,0	48,0	46,6	42,2	56,7	46,9	51,0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia

Otra de las características es el grupo ocupacional del empleo principal del jefe que, además de permitirnos examinar cómo se encuentran constituidas estas trayectorias, nos permitirá introducirnos con la dinámica que presenta su relación con el grupo ocupacional de quienes ejercen un segundo trabajo.

Así pues, existen diferencias entre las trayectorias y la especialización de la ocupación principal<sup>iii</sup>. Para las trayectorias siempre o alguna vez informal en el primer periodo, se observa que los trabajadores no especializados, que constituyen la gran mayoría, tienden a disminuir mientras que los trabajadores especializados se mantienen. Por su parte, las trayectorias siempre formales, muestran una dinámica inversa aunque más leve: ascienden los trabajadores no especializados y descienden los especializados. Sin embargo, estas trayectorias se caracterizan por una elevada presencia de otros trabajadores<sup>iv</sup>, que permanecen en 41,3%. (Ver cuadro en anexo)

Con respecto al periodo de recuperación, se observa que para las trayectorias alguna vez o siempre informales, los trabajadores no especializados descienden significativamente, alcanzando los valores más bajos de los dos periodos. Por su parte, los especializados aumentan levemente y otros trabajadores se prácticamente se duplican (del 6% al 11%). Las trayectorias siempre formales no muestran variaciones entre los años 2004 y 2008 para ninguno de los grupos ocupacionales del primer empleo del jefe (ver cuadro en anexo).

En síntesis, los datos descriptivos a nivel general, nos permiten inferir que las características de las trayectorias “siempre o alguna vez informal”, estuvieron marcadas principalmente por diferencias de género y, aunque en menor medida, también por los grupos étnicos del jefe de hogar. En cuanto al grupo ocupacional del trabajo principal, se observa una marcada disminución de los trabajadores no especializados, pero sin un aumento significativo de los especializados al interior de las trayectorias siempre o alguna vez informales, que persiste en los dos periodos, sobre todo hacia el año 2008. Este descenso es favor de los otros trabajadores, categoría que aumenta su participación. Esto podría estar relacionado con posibles procesos de procesos de precarización y de inestabilidad que atravesaron este tipo de ocupaciones. Por otra parte, las trayectorias siempre formales no presentaron importantes modificaciones.

#### **4. La incidencia de la condición laboral sobre la movilización de los recursos**

##### **4.1 Aumento del volumen de fuerza de trabajo**

Uno de las opciones a la hora de desarrollar una estrategia generadora de ingresos es la obtención de más de un trabajo por perceptor (Cortés, 2008). Aquí específicamente tomamos la realización de un Segundo Trabajo por parte del jefe del hogar. Para ello se reconstruyó una variable de trayectorias de segundo trabajo para cada período. Sus categorías son: Siempre segundo trabajo, Intermittencia en segundo trabajo y Nunca segundo trabajo.

De este modo, pudimos ver que en el período 99-03 de aquellos que tuvieron una trayectoria siempre o alguna vez informal el 7% realizó un segundo trabajo de manera continuada durante todos los años, un 15% lo hizo de manera intermitente, y un 78% no realizó<sup>v</sup>. Por su parte, entre aquellos que tuvieron una trayectoria formal, un 9% se mantuvo durante todo el período realizando un empleo adicional, mientras solo el 11% lo hizo de forma intermitente y un 80% no lo realizó nunca (cuadro 3).

En el período siguiente (2004-2008), entre los que tuvieron una trayectoria siempre informal la tendencia se mantiene. En el caso de los que se mantuvieron siempre formales encontramos que aumenta a un 11% la movilización continua de este recurso, mientras baja a un 6% aquellos que lo hicieron de forma intermitente y finalmente un 83% no lo implementó (cuadro 3).

Ahora bien, a modo de profundizar sobre las características de aquellos trabajadores que pusieron en práctica un empleo adicional, analizamos de qué manera se distribuían según la categoría ocupacional de su empleo principal.

En el año 1999 se puede ver que, de los que realizaron durante los cuatro años un segundo trabajo, el 22% eran Emprendedores, el 25% Cuenta propias, el 38% Asalariados y el 16% realizó Changas o Servicio Doméstico. En el caso de aquellos que utilizaron este recurso pero de forma intermitente, la mayor participación es de los Asalariados con un 33%, seguido por los Emprendedores y los Cuenta propia con un 26% y finalmente en el caso de los que realizaron Changas o Servicio Doméstico es solo el 15% (ver cuadro en anexo). Para el último año del período (2003) la tendencia presenta algunas variaciones. Para los que realizaron un empleo adicional durante los cuatro años, los Cuenta propias se mantienen estables, mientras desciende en el caso de las categorías formales (Asalariados y Emprendedores), subiendo los que realizan Changas o Servicio doméstico a un 22%. En el caso de las trayectorias de intermitencia, se mantiene estable para los Emprendedores y los Cuenta propia, sube levemente en el caso de los asalariados y baja en el caso de los Changas y Servicio doméstico (ver cuadro en anexo).

Al inicio del período de estabilidad económica (2004) encontramos que, a diferencia del 2003, entre quienes accedieron a un segundo empleo en forma permanente hay un aumento en la participación de los Emprendedores y los Asalariados (27% y 43% respectivamente), en cambio las categorías informales como los Cuenta propias y Changas/Servicio Doméstico experimentaron una baja. En el caso de los eventos intermitentes de segunda ocupación, mientras que los Emprendedores y los Asalariados bajan, los Cuenta propias y Changas/Servicio Doméstico aumentan a 36 y 22% respectivamente (ver cuadro en anexo). Finalmente para el 2008 los Cuenta propias y Changas/Servicio Doméstico no presentan diferencias respecto al 2004. En el caso de los Emprendedores siguen en aumento logrando un 30%, y si bien los Asalariados bajan algunos puntos, continúan siendo una de las categorías con mayor participación. En cuanto a quienes desplegaron una actividad laboral adicional pero lo hicieron de manera intermitente, tanto los Emprendedores

como los Changas/Servicio Doméstico suben en relación al 2004, mientras que los Cuenta propia y los Asalariados bajan a un 30% y 22% respectivamente<sup>vi</sup> (ver cuadro en anexo).

**Cuadro 3: Trayectoria segundo empleo por trayectoria primer empleo en los períodos 1999-2003 y 2004-2008 (en porcentajes)**

	1999-2003			2004-2008		
	Alguna vez Informal o Siempre Informal	Nunca Informal	Total	Alguna vez Informal o Siempre Informal	Nunca Informal	Total
Siempre Seg T	7,0	8,5	7,7	6,4	11,4	8,9
Intermitente Seg T	14,6	11,4	13,0	16,3	5,7	10,9
Nunca Seg T	78,4	80,1	79,2	77,3	82,9	80,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con los datos analizados podemos señalar que el segundo trabajo fue un recurso utilizado en mayor medida por aquellos que recorrieron trayectorias formales, principalmente en momentos de estabilidad económica, lo cual permitiría pensarlo como un recurso que apela a mantener e incrementar el nivel de vida de sus hogares. Sin embargo, el aumento de una segunda ocupación de manera intermitente entre quienes desarrollan su actividad principal en la informalidad pone sobre relieve que, para estos grupos, se trata de una opción a la que también se recurre a la hora de desarrollar una estrategia de sobrevivencia, recurso que en estos casos parece no escapar a la lógica del empleo principal, es decir la baja estabilidad.

#### **4.2. La ayuda de los otros: el aportante adicional**

Otro recurso fundamental que utiliza el hogar como parte sus estrategias de reproducción en épocas de crisis, es el ingreso de alguno de sus integrantes al mercado laboral. La presencia de otros aportantes (que se suman al ingreso del jefe) constituye un indicador del volumen de actividad de los hogares.

A continuación se presentan algunos cruces analíticos entre el tipo de trayectoria del principal perceptor en cada período, la presencia de otros aportantes y la relación de parentesco de éstos con el jefe. Cabe destacar que el uso de fuerza de trabajo secundaria constituye un comportamiento que no necesariamente tiene un sentido unívoco. Es decir, puede tratarse de una estrategia de sobrevivencia o de un mecanismo para fortalecer los ingresos del hogar, además, la fuerza de trabajo adicional puede ser secundaria en un momento pero convertirse en el aporte principal según los movimientos que experimente la trayectoria del principal perceptor a lo largo del tiempo.

Los porcentajes muestran que más de la mitad de hogares no tenían un segundo aportante en el año 1999, pero que la presencia de trabajadores adicionales se incrementa hacia el final del período. Si bien la mayoría de los hogares presenta, en los dos momentos, solo un aportante adicional, también se observa un aumento en las categorías de más aportantes. El volumen ocupacional tiende a ser más alto en los hogares donde el jefe experimentó

una trayectoria informal en todos los años, seguido por las trayectorias con movilidad intersectorial y finalmente por aquellas estabilizadas en la formalidad. Hacia el año 1999, esto se visualiza sobre todo en la presencia de un aportante adicional. La tendencia se profundiza hacia el año 2003, incrementándose también para las trayectorias alguna vez informal y nunca informal, ya que hacia el final del período se observa una mayor polarización: si bien la presencia de más de un aportante adicional crece para todos los tipos de trayectoria, los porcentajes son mayores a medida que se incrementa el grado de informalidad. (Ver cuadro 4)

Hacia el año 2004, los porcentajes marginales son similares a los del 2003 pero en el 2008 se observa un aumento del recurso respecto a los años de la crisis y del inicio del período de recuperación. En el 2004, la presencia de fuerza de trabajo adicional es del 50% en cambio para el año 2008 alcanza al 63% de los hogares. Al interior del período, la tendencia de los recorridos informales muestra algunos cambios: si bien para el año 2004, la presencia de un trabajador adicional era levemente mayor entre los informales (43%) que entre los alguna vez informales (41%) y más baja entre los nunca informales (36%), hacia el año 2008 este recurso se mantiene estable para los primeros pero aumenta para los alguna vez informales y para los formales. Ese crecimiento es diferencial: por ejemplo en la presencia de un aportante secundario (que es la categoría que mayor porcentaje agrupa en todos los casos) los valores entre puntas del período se mantienen estables para la informalidad (en el orden del 33%), aumentan entre las trayectorias que alguna vez fueron informales (41 al inicio y 53% hacia el final del período) y, aunque en menor medida, en las trayectorias formales (36 a 41%). (Ver cuadro 4)

**Cuadro 4: Cantidad de Aportantes en 1999/2003 y 2004/2008 según trayectoria laboral 1999-2003 y 2004-2008 (en porcentajes)**

Trayectorias Ocupacionales	1999-2003								2004-2008							
	Siempre informal	Alguna vez Informal	Nunca informal	Total	Siempre informal	Alguna vez Informal	Nunca informal	Total	Siempre informal	Alguna vez Informal	Nunca informal	Total	Siempre informal	Alguna vez Informal	Nunca informal	Total
Cantidad de aportantes	1999				2003				2004				2008			
Ninguno	46,0	57,3	63,2	53,1	43,7	52	59,2	49,8	44,7	47,5	57,7	49,2	35,5	29,5	43,6	37,3
Un aportante	44,1	37,3	32,2	39,4	44,5	41,3	34,9	41	42,5	41	35,9	40,2	43,2	52,5	41	43,7
Dos aportantes	8,4	2,7	3,3	5,9	8,0	4,0	4,6	6,3	9,9	8,2	5,8	8,4	12,8	11,5	10,9	12
Tres o más aportantes	1,5	2,7	1,3	1,6	3,8	2,7	1,3	2,9	2,9	3,3	0,6	2,2	8,4	6,6	4,5	6,9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, ¿Con qué podría relacionarse este cambio en el uso del volumen de la fuerza de trabajo? El hecho de que los mayores incrementos relativos, durante los años 2004-2008, se den entre jefes que tuvieron trayectorias siempre formales o intermitentes, podría estar evidenciando una capitalización por parte de este tipo de hogares de una mayor apertura del mercado laboral, ya que se trata de hogares que no son vulnerables de manera continuada durante el período y que podrían utilizar el recurso con la intención de mejorar

los ingresos. De todas formas no deberíamos perder de vista que esos mismos años, crece la presencia de tres o más aportantes secundarios en los hogares con trayectorias informales, lo que estaría evidenciando el despliegue en estos sectores de una estrategia por necesidad en simultáneo al proceso de capitalización de las otras unidades domésticas con mejores inserciones laborales. Así mismo, para el caso de las trayectorias intermitentes, el crecimiento relevante de la presencia de fuerza de trabajo adicional entre ambos momentos, podría explicarse a partir de la intermitencia y alternancia propias de este tipo de trayectorias, que oscilan entre diferentes grados de formalización, donde el uso de la fuerza de trabajo adicional por parte del hogar se halla ligado a esa inestabilidad laboral del jefe. En este punto queda pendiente evaluar si ese trabajador adicional alterna o complementa las distintas inserciones del jefe en diferentes momentos del ciclo socio-económico. Como hipótesis, podríamos esbozar que el requerimiento de más trabajo está ligado a la necesidad de evitar una movilidad descendente, vulnerabilidad a las que se encuentran expuestas este tipo de trayectorias.

Ahora bien, ¿quiénes son los otros aportantes? : Lo primero que se observa es que en la mayoría de los hogares son las cónyuges. Para el año 1999, su participación es mayor entre las trayectorias formales (83%) que entre las siempre informales (80%). Aunque manteniendo las diferencias, los porcentajes tienden a bajar en 2003 respecto a 1999 en los hogares con jefes de trayectorias siempre informal y nunca informal. En relación al trabajo de los hijos, se observa de manera más clara la dinámica de reproducción de los hogares informales, siendo ésta la fuerza de trabajo adicional preponderante entre los hogares siempre informales que aumenta entre los años que hemos definido como inicial y final del período de crisis (20% en 1999 y 36% en 2003). En lo que respecta a la participación laboral de otros familiares, los comportamientos son más difusos, ya que los porcentajes mayoritarios se concentran entre las trayectorias cambiantes (alguna vez informal) y tienden a bajar a lo largo del período. (Ver cuadro 5)

Para el año 2004, se observan las mismas tendencias con un aumento de la participación de los cónyuges de jefes informales, que sin embargo continúa siendo menor a la de los formales. Mientras el trabajo de los cónyuges disminuye para todas las categorías hacia el final del período, el trabajo de los hijos muestra un importante crecimiento, teniendo hacia el 2004, porcentajes similares entre los siempre informales y los alguna vez informales (34% y 35%) y un porcentaje menor entre los formales (21%). A su vez, para el 2008 se nota un incremento importante, aunque manteniendo las distancias, del trabajo de los hijos para quienes tuvieron inserciones informales y quienes no (43% siempre informal, 49% en alguna vez informal, 36% en los nunca informal). (Ver cuadro 5. Es importante recordar que estamos trabajando con trayectorias, por lo tanto en este aumento hacia el último año, jugaría un papel importante el incremento en las edades de los hijos, lo que los habilitaría a ingresar al mercado de trabajo en un marco de crecimiento del empleo<sup>vii</sup>.

**Cuadro 5: Aportantes secundarios en 1999/2003 y 2004/2008 por trayectoria laboral 1999-2003 y 2004-2008. Respuestas múltiples (en porcentajes de casos)**

Trayectorias Ocupacionales	1999-2003						2004-2008					
	Siempre informal	Alguna vez informal	Nunca informal	Siempre informal	Alguna vez informal	Nunca informal	Siempre informal	Alguna vez informal	Nunca informal	Siempre informal	Alguna vez informal	Nunca informal
Aportante secundario	1999			2003			2004			2008		
Conyugue	56,1 79,6	13,6 75,0	30,3 83,3	50,8 67,0	17,4 85,2	31,8 77,8	56,1 71,8	11,4 65,2	32,6 75,4	51,3 66,4	13,3 63,6	35,4 72,7
Hijos	63,3 20,4	10,0 12,5	26,7 16,7	70,6 36,0	5,9 11,1	23,5 22,2	63,6 34,0	14,5 34,8	21,8 21,1	54,6 43,4	16,5 48,5	28,9 36,4
Otros Familiares	54,5 12,9	22,7 20,8	22,7 10,4	57,9 11,0	21,1 14,8	21,1 7,4	45,0 8,7	20,0 17,4	35,0 12,3	58,3 11,5	4,2 3,0	37,5 11,7
Total			165			181			183			232

Fuente: Elaboración propia

Si bien el comportamiento de estas variables mostraría una mayor riqueza a la luz de su interacción con otros factores, consideramos que los datos hasta aquí observados permiten analizar los matices que el uso de este recurso asume en diferentes contextos y condiciones laborales. De esta manera vimos que, la salida del conyugue al mercado de trabajo, si bien es un recurso fuertemente utilizado en los hogares informales, en términos relativos es movilizado en menor medida que en los formales, mientras que lo contrario sucede con el trabajo de los hijos. Esto no niega que los hogares que tienen al conyugue como aportante adicional estén compuestos en más de un 50% por jefes informales durante ambos períodos, pero al analizar el cruce de ambas variables se nota una mayor incidencia de la formalidad sobre este recurso. Del mismo modo, si bien la incorporación de un trabajador adicional es importante para la reproducción, notamos que los hogares informales tienen una mayor tendencia a ubicar en el mercado a varios de sus miembros de manera simultánea con el fin de adicionar ingresos a los del jefe, mientras que en los hogares en los cuales el jefe se encuentra en una condición laboral mejor, la presencia de dos o más aportantes es inferior.

Creemos que estas diferencias permiten evaluar las formas que una misma estrategia puede asumir y determinar la importancia que la situación laboral del jefe tiene en su conformación. Mientras en algunos casos se asimila a una estrategia de mejoría o cambio, en otros se despliega al interior de un conjunto de mecanismos de sobrevivencia.

#### **4.3. Más allá del mercado: las transferencias monetarias del Estado**

El tercer recurso que abordamos se conforma por fuera de los hogares, aunque es activamente incorporado a sus estrategias de reproducción. El análisis del mismo resulta de importancia porque su disponibilidad se encuentra relacionada con procesos estructurales de conformación de política social. En este sentido es interesante observar su incidencia sobre los recorridos laborales, así como su impacto cuando es combinado con otros recursos.

En primer lugar es importante destacar que en esta muestra es mayor el porcentaje de personas cuyo hogar no recibía este tipo de transferencias, sin embargo se nota un incremento de la percepción durante los últimos cuatro años. Durante el período de crisis, el 25% de los hogares de jefes con trayectorias ligadas a inserciones informales, había percibido una transferencia de ingresos, mientras entre los hogares con jefe siempre formal este porcentaje llegó solo al 7%. Sin embargo desde una lectura alternativa, se verifica más claramente la relación entre ambos aspectos, ya que entre las personas que vivían en hogares que recibían plan, el 87 % fueron jefes en situación de informalidad durante todo el período o en algún momento del mismo, mientras solo el 13% lo hacía en condiciones de formalidad continuada. (Ver cuadro 6)

En los últimos años, aumentó la tendencia entre los trabajadores informales y en menor medida entre los formales (31% y 8%). Por otra parte, la presencia de informales y de formales en hogares que recibieron plan se mantiene en los mismos niveles que durante el período anterior. Durante los últimos cuatro años cabe destacar un incremento de la incidencia de la condición informal del jefe en la percepción de los recursos provenientes de políticas sociales en sus hogares. (Ver cuadro 6)

Esta descripción general sugiere como una interpretación posible que, durante el período de recuperación, el crecimiento de la percepción de transferencias, junto a lo observado en cuanto a una mayor intensificación de la incidencia de la informalidad sobre este tipo de recursos, estaría evidenciando por un lado la persistencia de la condición vulnerable en las inserciones laborales informales pero por otra parte, estaría demostrando cómo los cambios implementados durante el período en materia de política social, incidieron en la utilización de estos recursos por parte de este tipo de hogares<sup>viii</sup>.

**Cuadro 6: Trayectorias del jefe según percepción de transferencias monetarias de ingresos en el hogar. Período 1999-2003 y 2004-2008 (en porcentajes)**

		1999-2003					2004-2008		
		Alguna Vez o Siempre informal	Nunca Informal	Total			Alguna Vez o Siempre informal	Nunca Informal	Total
1999-2003	Algún año plan	87,3	12,7	100	2004-2008	Algún año plan	87,5	12,5	100
		25,3	7,1	19,1			31,1	8,3	23,2
1999-2003	Ningún año Plan	60,9	39,1	100,0	2004-2008	Ningún año Plan	58,5	41,5	100
		74,7	92,9	80,9			68,9	91,7	76,8
Total		65,9	34,1	100	Total		65,2	34,8	100
		100	100	100			100	100	100

Fuente: Elaboración propia

A continuación se analizará de manera específica cómo se movilizan los recursos al interior de este tipo de hogares. Percibir una transferencia estatal es una de las alternativas posibles para complementar el ingreso principal cuando los jefes de hogar se encuentran en una situación de vulnerabilidad laboral. Ahora bien, como ya lo hemos mencionado, los recursos que se ponen en juego parten de una organización de la unidad doméstica. Es por ello que cada estrategia va a variar según el momento del ciclo de vida en el que se

encuentre el hogar (Balán y Jelín , 1979). En este sentido, se puede ver que, los hogares que utilizan como un aporte complementario la percepción de un plan social, son en su mayoría de unidades domésticas numerosas. Para ambos períodos la media es cercana a los cinco integrantes. (ver cuadro en anexo)

En relación a la combinación de las transferencias con la presencia de un aportante adicional, se observa que la presencia de fuerza de trabajo secundaria alcanza su máximo en el año 2008, con el 64%. En lo que respecta al periodo de crisis económica y política, el primer año de análisis muestra que casi la mitad de los hogares que recibieron algún plan social en esos años no recurrió a fuerza de trabajo extra, cuatro años más tarde este porcentaje desciende al 40%. Esto último se debe a que, hacia el final de la crisis, crece significativamente la presencia de un aportante extra (del 38 al 52%). (Ver cuadro 7).

Para el periodo de recuperación y crecimiento se observa una disminución respecto al año 2003, sin embargo, el porcentaje se recupera hacia el año 2008, alcanzado valores similares a los de 2003 (49%). El resto de las categorías presentan comportamientos disímiles entre sí: mientras dos o más aportantes presenta una baja, la presencia de tres o más asciende (ambas presentan pocos casos por lo cual no fueron analizadas). (Ver cuadro 7).

**Cuadro 7: Cantidad de aportantes al hogar en 1999-2003-2004-2008 según Percepción algún año plan entre 99-03 y 04-08 (en porcentajes)**

Cantidad de aportantes al hogar	Percibió algún año plan entre 1999 y 2003		Percibió algún año plan entre 2004 y 2008	
	1999	2003	2004	2008
Ninguno	54,9	39,6	44,2	36,4
Un aportante	38,2	51,5	45,0	48,8
Dos aportantes	5,9	5,9	8,5	4,7
Tres o más aportantes	1,0	3,0	2,3	10,1
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia

En este sentido, cabe destacar que una parte importante de estos hogares recurre a la percepción del plan es combinada con un aumento del volumen de la fuerza de trabajo del hogar. Otro dato a destacar es que el mayor crecimiento de un aportante se da hacia el momento final de la crisis (año 2003), aunque también muestra un crecimiento (aunque en términos relativos menor) entre los años 2004 y 2008.

A continuación nos interesa observar cómo se da esa relación en comparación con aquellos hogares que no han recibido la transferencia. Una de las consecuencias esperables podría sostener que aquellos hogares que puedan acceder a programas de transferencias de ingreso, las cuáles complementarían el ingreso de un trabajo informal continuado por parte del jefe, no necesariamente recurrían al uso de fuerza de trabajo secundaria para su reproducción.

Para el año 1999 se observa que, entre los hogares que reciben plan, el uso de la fuerza de trabajo de los hijos es mayor que para los que no reciben. Sucede lo contrario con otros familiares y con el conyugue, aunque el aporte de estos últimos es importante en los hogares que reciben. Para el año 2003, luego de las consecuencias de la crisis, en los hogares que reciben plan la presencia de conyugues baja y la de hijos y otros familiares sube. Para el año 2004 la participación de los conyugues continua siendo menor entre los que reciben algún año plan, aunque aumenta levemente respecto al 2003. Para los casos con plan, la participación de los hijos aumenta levemente entre los jefes siempre o alguna vez informal pero también aumenta entre los hogares sin plan, aunque manteniendo las distancias. Para el año 2008, hay un incremento de la participación de los cónyuges y de los hijos pero, mientras en los hogares sin plan los cónyuges disminuyeron (marcando este cambio una reversión de la tendencia respecto al uso de la fuerza de trabajo de este aportante), el trabajo de los hijos aumentó (al igual que en el análisis anterior, en esta observación debe tenerse en cuenta el crecimiento étéreo de los hijos) (ver cuadro en anexo).

En síntesis, los datos hasta aquí analizados muestran cómo los hogares informales conyugan recursos laborales y no laborales para su reproducción. Creemos que la presencia mayoritaria de aportantes hijos en los hogares que recibieron plan en alguno de los dos períodos en oposición al uso de la fuerza de trabajo del cónyuge, (recurso utilizado principalmente por los hogares mejor posicionado), pone sobre relieve la necesidad de estas unidades domésticas de desplegar una utilización conjunta de varios recursos por necesidad. Estos se vuelven más accesibles en momentos de crecimiento económico y de masificación de políticas sociales y si bien son reapropiados en la reproducción, constituyen estrategias de sobrevivencia.

Finalmente, nos interesó observar de qué manera actuaba otro elemento que hemos analizado en esta ponencia: el segundo trabajo del principal sostén. Nos interrogamos acerca de si el mismo también era utilizado en simultáneo a las transferencias monetarias. Desde nuestra perspectiva, interpretamos a priori que la puesta en marcha de un segundo empleo para los jefes, tendería a ser alternativa y no complementaria a la percepción de un plan en el hogar. Es decir, que sería movilizado en momentos de baja percepción de este tipo de políticas.

Al observar si los jefes de hogares que percibieron plan ponían en práctica un segundo trabajo encontramos que un porcentaje cercano al 40% combinaba ambos recursos. Sin embargo en el siguiente período de recuperación y estabilidad económica desciende a un 38%. El análisis explicado en la sección anterior, mostró un crecimiento del uso de un aportante secundario para el mismo período, en este sentido, la baja podría estar relacionada con el reemplazo de un recurso por otro. Ahora bien aunque la baja es muy leve confirmaría la tendencia reducir la carga laboral del jefe, ante la percepción de la transferencia. Si bien no podemos inferir que se trata de una situación mejoría, resulta relevante tener en cuenta que se estaría produciendo una reestructuración de las estrategias de sobrevivencia al interior de hogar.

**Cuadro 8: Trayectoria Segundo Trabajo por período 99-03 y 04-08 según Percepción algún año plan entre 99-03 y 04-08**

Trayectoria Segundo Trabajo 99-03	Percibió algún año plan entre 1999 y 2003	Trayectoria Segundo Trabajo 04-08	Percibió algún año plan entre 2004 y 2008
Tuvo segundo trabajo	41,7	Tuvo segundo trabajo	38,4
No tuvo segundo trabajo	58,3	No tuvo segundo trabajo	61,6
Total	100	Total	100

Fuente: Elaboración propia

Recapitulando, el giro en materia de política social, junto a las condiciones coyunturales que atravesó nuestra sociedad en las últimas décadas, podrían estar ofreciendo condiciones objetivas diferenciales para la reproducción del hogar. Así la expansión de la política social y apertura del mercado laboral se tradujo en la configuración de estrategias que combinaron las transferencias con la incorporación de otros aportantes, recurriendo por momentos a la realización de un trabajo adicional por parte del jefe.

### **Consideraciones finales**

En este trabajo hemos propuesto un primer acercamiento a la relación entre la informalidad laboral y las estrategias del hogar. A partir de la construcción de trayectorias laborales con diferentes grados de informalidad y la selección de tres recursos que hemos considerado generales a las estrategias de reproducción, buscamos indagar sobre las formas que asumieron según la inserción del jefe en dos períodos de tiempo. Los datos analizados nos permitieron un acercamiento a los matices que recursos comunes asumen en diferentes contextos y condiciones laborales.

En este sentido, lo primero que creemos importante destacar es que los tres recursos analizados pueden estar o no presentes tanto en los hogares de jefes informales como formales. Sin embargo, las opciones relativas a la movilización de fuerza de trabajo del hogar (sea a través de un segundo empleo del jefe o de la incorporación de otro miembro al mercado) no tienen la misma naturaleza que la percepción de una transferencia monetaria (condicionada) por parte del Estado. En este sentido, resulta importante diferenciar que, mientras los dos primeros pueden configurar una estrategia de cambio al interior de la unidad doméstica, en el caso de las intervenciones sociales del Estado, esa potencialidad, a priori, resulta menor.

Si bien somos concientes de que el abordaje utilizado no permite conocer los sentidos y motivos que derivan en la movilización de estos recursos, los datos presentados nos permiten describir la existencia de la relación entre una posición estructural, como es la situación en el mercado de trabajo y su incidencia en el plano del hogar.

De esta manera, en el caso de la puesta en práctica de una ocupación adicional del principal sostén, se observó que por un lado, es en mayor medida utilizado de manera permanente en los hogares con jefe formal, lo cuál lo podría estar definiendo como un recurso que se orienta a la mejora de los

ingresos del hogar. Sin embargo, también resulta relevante para aquellas trayectorias informales, que lo utilizan de manera intermitente, en este último caso, cabe destacar que se realiza bajo la misma lógica de inestabilidad que el empleo principal. Por otra parte, su aumento durante la etapa de crecimiento y recuperación, conduce al interrogante acerca si se trata de un recurso que es puesto en práctica como complemento ante un crecimiento del empleo o ante una profundización de la vulnerabilidad sufrida en el trabajo principal.

En relación a la salida al mercado de trabajo por parte otros miembros, se destacó la participación de los hijos en los hogares con jefe informal. Si bien el trabajo de los cónyuges también es importante para este tipo de hogares, resultó más significativo en aquellos con jefe formal. A su vez, mientras la presencia de un aportante adicional baja, en términos relativos, para los informales (desde 1999 a 2008), tiende a subir la participación de dos aportantes. Para los intermitentes se abre el interrogante sobre si el requerimiento de más trabajo está ligado a la necesidad de evitar una movilidad descendente, vulnerabilidad a la que se encuentran expuestas este tipo de trayectorias.

Finalmente, el análisis acerca de la percepción de transferencias monetarias condicionadas de ingresos, arrojó como hallazgo principal que, en paralelo a su utilización, se movilizan en buena parte los otros dos recursos analizados. A su vez, como era de esperarse, el acceso a este tipo de políticas es mayor en los hogares informales, aunque también está presente en los formales. En este sentido cabe tener en cuenta que otro miembro puede percibirlo. Sin embargo, como hemos señalado en el trabajo, su relación con la informalidad es mayor. La combinación por parte de estos hogares de recursos laborales y no laborales, así como la intensificación de su uso durante los últimos años del período estudiado, nos permiten por un lado considerarlos como respuestas ante el nuevo contexto, y por otro, por las características que asumen, enmarcarlas dentro de las estrategias de supervivencia.

Finalmente queremos señalar que el análisis sobre la relación estudiada nos conduce a la formulación interrogantes que intentaremos abordar en próximas investigaciones: ante la movilización de los mismos recursos ¿la situación laboral del jefe determina que las estrategias se traduzcan en efectos de cambios sobre su trayectoria laboral?, ¿es de esperar que en el caso de los jefes con trayectorias informales, sin generar este tipo de movilidad, el mayor acceso a estos recursos mejore sus condiciones de reproducción?

## **Bibliografía**

- Balan, J y Jelín ,E (1979) *La estructura social en la biografía personal*, Buenos Aires, Estudios CEDES, Vol II, N 9.
- Bartolomé, L. (1990). Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto "entrópico" de la relocalización convulsiva. En: Bartolomé , L (comp) *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*. Buenos Aires. Ediciones IDES.
- Bogani, E., Grosso, M., Philipp, E., Salvia, A., Zelarayán, J., (2005) "Aunque no alcance, se trata de sumar. El comportamiento de las mujeres, hombres y hogares participantes en el plan jefes y jefes de hogar desocupados. *Revista Argentina de Sociología*

- Cariola, C, Lacabana, M; Bethencour, L; Darwich, G; Fernández, G ; Gutierrez A.T (1989) *Crisis, sobrevivencia y sector informal*, ILDIS-CENDES, Editorial, Nueva sociedad, Caracas
- Cortés, F ( 2008) " Selección no aleatoria y validez. A propósito de la evaluación cualitativa de Oportunidades" en Cortés, F; Escobar, A y de la Rocha M. "Método científico y política social: a propósito de las evaluaciones cualitativas de los programas sociales" México DF, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos
- Davolos, Patricia (2001), "Después de la privatización: trayectorias laborales de trabajadores con retiro voluntario", en *Revista Estudios del Trabajo* N°21, Diciembre 2001, Buenos Aires.
- De Oliveira, O y Salles V( 2000): "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo" en De la Garza Toledo, E (coord.): *Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo*. Colmex, FLACSO, UNAM. México.
- Di Virgilio, M (2003) "Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires". CIT010 Paper presentado para el congreso de Latin American Studies Association, Dallas, 27 al 29 de Marzo, 2003.
- Duque, J. y Pastrana, E. (1973) *Estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*. (Santiago: PROELCE).
- Fausto Neto, A. M. (1982) *Família e reprodução da Força operar de Trabalho*. Petrópolis: Vozes.
- Golbert, L y Giacometti, C (2008) *Los programas de transferencia de ingresos condicionados: el caso Argentino*, el caso argentino", [www.plataformademocratica.org](http://www.plataformademocratica.org). Instituto Fernando Enrique Cardoso y Corporación de Estudios Para Latinoamérica (CIEPLAN)
- Graffigna, M L(2005) "Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: Una tipología a partir de los casos" en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*. N 7 Vol VI, Junio-Septiembre. Santiago del Estero, Argentina
- Grondona, A (2007) "Políticas sociales de empleo: ¿para qué sirve el Plan Jefes? disputas en torno al sentido de la intervención", Ponencia presentada en el *8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Agosto- Ciudad de Buenos Aires
- Gutierrez, A. (2004) "Pobre', como siembre... Estrategias de reproducción social en la pobreza" Ed. Ferreyra Editor
- Hintze, S. (2007) "Políticas Sociales Argentinas 1990-2006" en *La construcción de las políticas públicas en el campo de la economía social* Mirta Vouto, copiladora.
- Lomnitz, L (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Buenos Aires, Siglo XXI editores
- Montero Casaus, C (1978) "El uso del método biográfico en el estudio de trayectorias sociales precarias" en T Lulle, P; Vargas y L Zamudio (coords.) *Los usos de las historias de vida en las ciencias sociales*. Tomo I. España, CIDS/Anthropos.
- Pérez Sáinz (2000) "Más allá de la informalidad. Autogeneración de empleo en la modernización globalizada" en Carrón, F (ed) *Desarrollo cultural y gestión en centros históricos*. FLACSO-Ecuador, Quito.
- Pok, C y Lorenzetti, A (2007): "El abordaje conceptual-metodológico de la informalidad" en *Revista Lavboratorio*. Año 8, N°20, verano -invierno 2007 disponible en <http://lavboratorio.fsoc.uba.ar/textos/lavbo20.pdf>
- Pries, Ludger (1997) "Conceptos De Trabajo, Mercados De Trabajo Y "Proyectos Biográfico-Laborales". En De La O María Eugenia (Coord.) *Estudios Sobre La Cultura Obrera En México*. Ed. Conaculta México.
- OIT -PREALC (1978) *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*, PREALC, OIT, Santiago de Chile.
- Sáenz, A. y Di Paula, J. (1981). Presiones teóricas-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia, en *Demografía y Economía*. Vol XV, 2.
- Saraví, G (1994) "Pobres e ilegales. Mirando en el sector informal" en Quirós, G y Saraví, G (autores), *La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Schmink, M. (1984) "Household Economic Strategies: Review and Research Agenda". Publicado por The Latin American Studies Association.
- Torrado, S. (1982). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en America Latina: Orientaciones teórico-metodológicas*. Buenos Aires: Cuadernos del CEUR, N°2.

## ANEXO DE CUADROS

**Cuadro 1: Distribución por Sexo**

	Porcentaje
Varón	87,7
Mujer	12,3
Total	100,0

**Cuadro 2: Sexo según relación de parentesco**

Relación de parentesco	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Jefe	95,2	43,5	83,3
Cónyuge	4,8	56,5	16,7
Total	100	100	100

**Cuadro 3: Trayectorias laborales según periodos 1999-2003 y 2004-2008 (en porcentajes)**

	Periodo 99-03	Periodo 04-08
Informal y Entro	44	41
Nunca Informal y Salió	56	59
Total	100	100

**Cuadro 4. Trayectorias laborales 99-03 según grupo ocupacional del primer trabajo 1999 y 2003 (en porcentajes)**

	1999			2003		
	Siempre o alguna vez Informal	Nunca Informal	Total	Siempre o alguna vez Informal	Nunca Informal	Total
Trabajadores especializados	22,5	30,3	26,3	22,1	28,9	25,4
Trabajadores no especializados	61,5	28,4	45,4	59,2	29,4	44,7
Otros trabajadores	6,1	41,3	23,2	7,5	41,3	23,9
No tiene	9,9	0	5,1	11,3	0,5	6,0
Total	100	100	100	100	100	100

**Cuadro 5. Trayectorias laborales 99-03 según grupo ocupacional del primer trabajo 1999 y 2003 (en porcentajes)**

	2004			2008		
	Siempre o alguna vez Informal	Nunca Informal	Total	Siempre o alguna vez Informal	Nunca Informal	Total
Trabajadores especializados	22,2	28,	25,4	24,1	28,0	26,1
Trabajadores no especializados	59,6	30,3	44,7	52,7	30,3	41,3
Otros trabajadores	5,9	41,2	23,9	11,3	41,7	26,8
No tiene	12,3	0	6,0	11,8	0	5,8
Total	100	100	100	100	100	100

**Cuadro 6. Trayectoria de segundo empleo en período 99\_03 por categoría ocupacional del primer empleo en los años 1999 y 2003 (en porcentajes)**

	1999				Total	2003				Total
	Emprendedor	Cuenta propia	Asalariado	Hace changas/SD		Emprendedor	Cuenta propia	Asalariado	Hace changas/SD	
Siempre Seg T	21,9	25,0	37,5	15,6	100	18,8	25,0	34,4	21,9	100
Intermitente Seg T	25,9	25,90	33,30	14,80	100	25,9	25,9	35,2	13,0	100
Nunca Seg T	27,1	22,90	35,40	14,60	100	26,5	24,7	32,0	16,8	100
Total	26,6	23,4	35,30	14,70	100	25,8	24,9	32,6	16,7	100

**Cuadro 7. Trayectoria de segundo empleo en período 04-08 por categoría ocupacional del primer empleo en los años 2004 y 2008 (en porcentajes)**

	2004				Total	2008				Total
	Emprendedor	Cuenta propia	Asalariado	Hace changas/SD		Emprendedor	Cuenta propia	Asalariado	Hace changas/SD	
Siempre Seg T	27,0	24,3	43,2	5,4	100	29,7	24,3	40,5	5,4	100
Intermitente Seg T	17,8	35,6	24,4	22,2	100	24,4	28,9	22,2	24,4	100
Nunca Seg T	28,0	21,7	33,4	16,9	100	31,0	23,5	29,5	16,0	100
Total	26,8	23,4	33,3	16,4	100	30,2	24,2	29,7	15,9	100

**Cuadro 8: Trayectoria Ocupación principal por período 99-03 y 04-08 según Percepción algún año plan entre 99-03 y 04-08**

Trayectoria Ocupacional 99-03	Percibió algún año plan entre 1999 y 2003	Trayectoria Ocupacional 04-08	Percibió algún año plan entre 2004 y 2008
Alguna vez Informal o Siempre Informal	86,60	Alguna vez Informal o Siempre Informal	73,60
Nunca Informal	13,40	Nunca Informal	26,40
Total	100,00	Total	100,00

**9. Trayectoria Segundo Trabajo por período 99-03 y 04-08 según Percepción algún año plan entre 99-03 y 04-08**

Trayectoria Segundo Trabajo 99-03	Percibió algún año plan entre 1999 y 2003	Trayectoria Segundo Trabajo 04-08	Percibió algún año plan entre 2004 y 2008
Tuvo segundo trabajo	41,7	Tuvo segundo trabajo	38,4
No tuvo segundo trabajo	58,3	No tuvo segundo trabajo	61,6
Total	100	Total	100,

**Cuadro 10: Aportantes secundarios en 1999 y en 2003 por trayectoria laboral 1999-2003. Respuestas múltiples según recibió plan y no recibió plan entre 1999 y 2003 (en porcentajes de casos)**

1999		Siempre o alguna vez informal	Nunca informal	Total	2003		Siempre o alguna vez informal	Nunca informal	Total
Algún año plan	Cónyuge	70,4	71,4	70,6	Algún año plan	Cónyuge	61,1	85,7	65,1
	Hijos	33,3	14,3	29,4		Hijos	36,1	14,3	32,6
	Otros Familiares	7,4	14,3	8,8		Otros Familiares	11,1	0,0	9,3
	Total	79,4	20,6	n: 34		Total	83,7	16,3	n: 43
Ningún año plan	Cónyuge	81,1	85,4	82,4	Ningún año plan	Cónyuge	74,4	76,6	75,4
	Hijos	14,4	17,1	15,3		Hijos	28,6	23,4	26,8
	Otros Familiares	16,7	9,8	14,5		Otros Familiares	12,1	8,5	10,9
	Total	69	31	n: 131		Total	66	34	n: 138

**Cuadro 11: Aportantes secundarios en 2004 y en 2008 por trayectoria laboral 2004-2008. Respuestas múltiples según recibió plan y no recibió plan entre 2004 y 2008 (en porcentajes de casos)**

2004		Siempre o alguna vez informal	Nunca informal	Total	2008		Siempre o alguna vez informal	Nunca informal	Total
Algún año plan	Cónyuge	64,4	85,7	67	Algún año plan	Cónyuge	68,6	83,3	70,2
	Hijos	37,8	14,3	35		Hijos	39,2	33,3	38,6
	Otros Familiares	6,7	14,3	8		Otros Familiares	5,9	16,7	7,0
	Total	86,5	13,5	n: 52		Total	89,5	10,5	n:57
Ningún año plan	Cónyuge	74,1	74,0	74,0	Ningún año plan	Cónyuge	64,4	71,8	67,4
	Hijos	32,1	22,0	28,2		Hijos	47,1	36,6	42,9
	Otros Familiares	12,3	12,0	12,2		Otros Familiares	11,5	11,3	11,4
	Total	61,8	38,2	n:131		Total	59,4	40,6	n:175

**Cuadro 12: Media de integrantes del hogar en cada periodo según percepción de plan por período**

Tamaño del hogar ambos periodos	Recibió Alguna vez plan	
	1999_2003	2004_2008
	Media	Media
Tamaño hogares 99-03	5,38	5,11
Tamaño hogares 04-08	5,27	5,13

<sup>i</sup> A su vez, otro elemento que distingue ambos períodos, son los cambios en el campo de la política social. Durante los años 1999-2003 se inicia un espacio de transición donde, surgido de la situación de crisis social, se implementa el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. El cuál se convierte en eje de la

---

política social con el objetivo de alcanzar a sectores más amplios de la población (Golbert y Giacometti, 2008). A partir del año 2003 se inicia una serie de transformaciones que reconfiguran el modelo desarrollado hasta el momento. En estos años se busca consolidar un sistema integrado, basado en la mejora de las condiciones de acceso al trabajo, favoreciendo los ámbitos locales y regionales como espacios participativos (Hintze, 2007). En esta línea, se da comienzo por un lado al Plan “Familias por la inclusión social”, el cual si bien implica una transferencia de ingresos eliminó la contraprestación laboral que se exigía en el Jefes y Jefas de hogar y el Plan “Manos a la Obra” (el cual trabajando de manera articulada con el Programa Jefes y Jefas), pone en marcha nuevas modalidades como transferencias financieras a emprendimientos productivos y servicios de apoyo para la producción y comercialización.

<sup>ii</sup> Lo hemos diferenciado de otro tipo de autoempleo presente en nuestra muestra: trabajadores semi-especializados por su cuenta (manuales o no manuales): trabajadores que desarrollan algún oficio (o saber hacer en la producción de bienes o prestación de un servicio) con el que pueden tener inserciones intermitentes de manera individual o en episodios bajo relación de dependencia. En estos casos, los ingresos obtenidos en la ocupación no son necesariamente altos. Autoempleo en comercio: tiene un oficio o saber hacer que desarrolla en un local fuera de su hogar (manual o no manual con alta o baja calificación).

<sup>iii</sup> Es preciso aclarar que este porcentaje representa a los trabajadores que se encontraban desempleados o inactivos transitoriamente entre el año 1999 o 2003 mientras que el resto de años que abarcan las trayectorias informales debió tener algún empleo.

<sup>iv</sup> Otros trabajadores incluye los siguientes grupos ocupacionales: propietarios de establecimientos, profesionales en función específica, técnicos, docentes y supervisores y empleados y vendedores.

<sup>v</sup> Es importante aclarar que en el caso de los trabajadores informales (cuenta propias, changas, por ejemplo) es difícil poder distinguir un segundo empleo por las características mismas de la actividad laboral que desarrollan, la cual requiere de la realización de más de un trabajo de manera irregular y generalmente de distinto tipo. Aunque sin saldar esta dificultad, en esta investigación se toma como realización de segundo trabajo aquellos casos en que el encuestado responde de manera específica.

<sup>vi</sup> Si bien el nivel de empleo secundario es más alto al interior de las trayectorias formales, al analizar la relación entre el nivel de especialización de la ocupación principal y del segundo empleo, se observa que aquellos que tienen un primer empleo especializado, en el segundo desarrollan una actividad no especializada. Esta tendencia se mantiene hasta el 2008, año en que se revierte ya que aumenta el porcentaje de aquellos que teniendo un empleo principal especializado, desarrollan una actividad secundaria del mismo tipo.

<sup>vii</sup> Entre los hogares cuya fuerza de trabajo secundaria son hijos en 2004, el 40% tiene algún hijo menor de 14 años en porcentaje que sube al 45% en 2008. En cambio el 36,4 % tiene hijos entre 15 y 19 años, porcentaje que, como es previsible, aumenta al 48% en 2008. Sin embargo, como era de esperarse los mayores porcentajes se observan en los cruces con la presencia de hijos mayores. Para el último período se incrementa fuertemente la presencia de hijos aportantes mayores de 20 años de edad, (el 86% en 2004 y el 83% en 2008).

<sup>viii</sup> Nos referimos a cambios en la estrategia en política social, principalmente en relación a las acciones de protección de los grupos más vulnerables. En efecto, en el año 2004 se desprende del Plan Jefes y jefas de hogar desocupados, la creación de un segundo programa nacional de transferencia de ingresos condicionados: El Plan Familias por la Inclusión Social. Este programa implicó una reorientación de los recursos existentes (Golbert y Giacometti, 2008), con el objetivo de reducir la transmisión intergeneracional de la pobreza, centrando el foco de la condicionalidad en la acreditación del cumplimiento de los planes de vacunación y en la asistencia escolar de los hijos menores de los destinatarios. En general era percibido por las conyugues, ya que eran acciones principalmente orientadas a beneficiarios inactivos, principalmente mujeres con hijos de cargo, mientras que para los beneficiarios “susceptibles” de una inserción en el mercado se destinaron políticas vinculadas a la “empleabilidad”(Grondona, 2007).